

EL CIRCULO INFERNAL

COINCIDIENDO sospechosamente con la aparición en el ámbito nacional de fuerzas opositoras al régimen franquista, nace en el léxico de la picaresca diplomática la frase "ambos bandos son insolventes", aludiendo por igual a la oligarquía nacida de la traición del 18 de julio de 1936, y a los sectores que defendieron amalgamados la legalidad jurídica de la República.

En la legendaria infalibilidad vaticana, ni la cadena solidaria del capitalismo internacional, ni la falta de militares sublevados, ignoraban desde sus inicios la legalidad del Gobierno de la República española. Ni lo ignoran ahora, que ponen en línea sus jóvenes promociones. Sacar ahora cuando millón y medio de muertos jalaban el curso de los últimos años — la peregrina teoría de que el régimen franquista carece de base legítima, es declarar que los planes iniciales se hallan en la meta precisa que en su día señalaron.

Condenar a la dispersión a un millón de españoles, en cuya masa se halla lo más excelso del pensamiento hispano; exterminar un volumen impresionante de la promoción científica, artística y político-social de nuestro pueblo; educar en el fanatismo a toda una generación, fueron lo substancial de aquellas etapas. Ahora, segadas aquellas espigas en las cuales maduraba la simiente excelsa del pensamiento ibérico, entran en línea las promociones "no contaminadas por la guerra civil". He ahí como, diciéndose la verdad, no se dice toda ella, ni siquiera lo mejor de ella.

Las precitadas etapas, empero, no han llegado a expiración. Existe, sí, una promoción cristiana progresiva; también, una promoción subalterna militar capaz — sí la necesidad se hiciera sentir — de tomar las riendas del ejército, con las manos y la conciencia libres de traición. Pero es innegable que el cuerpo político-económico de la nación no permite ciertamente prolongar la experiencia sin grave peligro de matar al paciente; en este caso, a España. Acaso por ello — con la conciencia tranquila de quien se sabe

exento de responsabilidad — las nuevas promociones se saben llamadas a una misión providencial. Y, en consecuencia, toman su papel con la seriedad que el proyecto confiere. No obstante, no crean esos magníficos estudiantes, esos jóvenes sacerdotes, esos periodistas, esos economistas, que por ese camino y con tan brioso impulso vienen a terminar con la psicosis de guerra civil. Vienen, sí, a prolongarla, mediante una inconsciente injusticia inicial; la de meter a los dos bandos que se enfrentaron durante la guerra civil en el mismo saco y decir que, a la par, son la anti-España.

La conclusión es rápida, como lo son todas las grandes verdades: si la República significaba la legalidad, era imperioso que combatiese contra la subversión, como ejemplarmente hizo. Juzgarla bajo el mismo ángulo que a los promotores de la contienda, equivalente a sentar un gravísimo precedente de prima al agresor y de reniego de la lealtad.

Esos jóvenes — ojalá así sea — conseguirán asentar una nueva legalidad en España. Todo el saber, la abnegación, el sacrificio, la tarea — en suma — que aúdanamente inicien, tendrá legitimidad (el precedente es grave) hasta que un nuevo traidor o una suma de ellos, dé al traste con ella. Después, una nueva promoción pretenderá que la traición y la lealtad adolezcan del mismo dictado de "insolventes". He ahí como, llevados del mejor propósito, todo nuevo aluvión asesta un golpe asesino al estímulo que la defensa de la legalidad institucional pueda suponer.

¿Qué estímulo, qué precedente, qué premio cívico, ofrecerán a los que quieran salir en defensa de la futura legalidad? Ninguno. Ellos mismos toman, en su origen, la cruz de su futura derrota.

Luego — como hoy ocurre — sólo el capitalismo, las jerarquías religiosas, las oligarquías militares o económicas, podrán ser árbitros para dirimir y cancelar todo posible escrupulo de conciencia ciudadana. Anular una promoción, borrar y... ¡¡¡reventar nueva!!

En esos forcejeos y con esta inconsciencia, sólo la traición halla su beneficio.

ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT
Toulouse 14 de Junio de 1959 - Año XV - N.º 432 - Hebdomadaire - Precio : 25 francos



«NOCHE SOBRE ESPAÑA»

TEMAS DE ACTUALIDAD

Sobre España, los españoles y lo español

SOCIALISMO HUMANISTA

— III —
A imagen de España que más arriba queda reflejada es, quizás, un tanto desoladora y amarga: no menos, tampoco, que cierta y dolorosa para su autor. Pudiera ser, sin embargo, que este retrato de España no cumpliera, por demasiado riguroso, con los fines propuestos: orientar a un grupo de lectores no españoles sobre la esencia y el concepto de España.

Estas páginas han sido escritas por un español amante de su patria — por un español que procura no traicionarse ni traicionar a España haciendo oídos de mercader a su clamor problema — que hizo abstracción, al redactarlas, de sus futuros posibles lectores. (Este artículo fué escrito para una Enciclopedia italiana; utetur por Camilo José CELA)

El ser español, como el ser francés o italiano, implica unos inabdicables deberes, unas obligaciones de las que no tenemos — ni tampoco deseamos tener — posibilidad alguna de substraernos. La traición no es un derecho, o, en todo caso, no es un derecho que queramos ejercitar.

Américo Castro llama « España, o la historia de una inseguridad » al capítulo primero de La Realidad Histórica de España y, en apoyo del título, encabeza sus páginas con unas palabras del Galdós de Fortunata y Jacinta: « La inseguridad, única cosa que es constante entre nosotros » España es insegura y de ella, paradójicamente, pudo decir el novelista Galdós lo que dijo.

Pero España, sobre insegura — al tiempo que definitivamente — es otras muchas cosas también; y no los numerosos viajeros que nos visitaron — sino, antes bien, con verla tal como es o, al menos, tal como honradamente nos parece.

rios disparidades de criterio con los editores aconsejaron al autor su no publicación entonces)

No hay, no debe haber, dos versiones — una para los españoles y otra para no españoles — de la silueta de España. Lo que sí es posible que haya son, al menos, dos entendimientos o interpretaciones de aquella única silueta. Los problemas no se ven lo mismo desde dentro que desde fuera, desde arriba que desde abajo, desde uno que desde otro lado; la perspectiva del observador es diferente y los contornos del objeto que se observa — España, en este caso — se robustecen o se esfuman, se afirman o se desdibujan según el juego de luces y sombras que, viniendo de cada esquina, pueda incidir sobre los volúmenes y los planos de aquella cosa que se mire.

brindado los más diversos comentarios, españoles o no.

Se trata no más que de redondear, hasta donde nos fuere posible, la siempre movieda y variada imagen de España y para ello quizás fuera conveniente — a falta de suficiente espacio por el que andar nuestro camino por sus pasos contados — imprimir un violento viraje a nuestro rumbo, marear a nuestro derrotero un cambio total de dirección. Y no en lo que se intenta (buscar la verdad sin pararnos a pensar en el sabor último de esa verdad) aunque sí, tal vez, en la situación de nuestro observatorio que, aunque desplazable, no por eso deja de enfocarse su lente sobre aquella esencia y aquella realidad que a las que, poco atrás, se aluda.

España, amén de máquina trituradora de sus hombres (madrasta de sus hijos verdaderos, le llamó el poeta; y el notario maneja unos caudales que se niegan al profesor de derecho civil; y el boticario vive de lo que el químico discurrió, etc.). De ahí que las deserciones en el campo de la inteligencia se suceden, vez tras vez, al mismo tiempo que el área de la mediocridad — de la resignada y, lo que es peor, defendida mediocridad de la que no se quiere salir — se ve, día en día, más nutrida.

El caso de España, que no es ciertamente el de Grecia, tampoco debe confundirse con el de los Estados Unidos. En Grecia, la minoría selecta llegó a formar « una abundancia casi monstruosa de personalidades ejemplares, tras de las cuales sólo había una masa exigua, insuficiente e indócil » (18). La masa norteamericana es amplia, sobradamente suficiente y dócil, pero, coronándola, no existe la minoría rectora en cuyo espejo aquella masa se pudiera mirar y ejemplarizar. Y no existe por ninguna otra razón sino porque la masa — consentida de que los es y orgulloso de serlo — no permite a la minoría que lo sea sino que le exige que se entregue o que se confunda con la masa misma. La minoría selecta americana vive acorralada y, por reacción, se niega a confundirse con la masa (lo que sería tanto como abdicar de sus pretensiones rectoras), nobles aunque vanamente banderas y también a levantar bandera blanca y entregarse: por todo eso las mejores cabezas americanas son siempre, (curioso paralelismo con las mejores cabezas

de malos pagadores.

(Pasa a la página 3.)

La Mujer en el Movimiento Libertario Español

— XIII —
CARMEN CRESPO
Por KIRALINA

verla en la oscuridad con su fusil al hombro, paseando vigilante e inspeccionando todos los rincones con ánimo sereno y decidido. Era extremadamente silenciosa, pero al hablar lo hacía con una dulzura encantadora. Su enemigo mayor eran los periodistas. Tenía lo que se llama un verdadero horror a todo lo que fuera hablar de su persona en la Prensa. A esta animadversión contra los periodistas, se debió el que yo no tuviera la dicha de fraternizar mucho con ella. Un compañero tuvo la mala ocurrencia de decirle que yo trabajaba para «Tierra y Libertad». Entonces me miró con indiferencia y me trató fríamente.

Días después de conocerla pidió que la trasladaran a primera línea. Intentaron convencerla de que quedara en Caspe, pero fué inútil. Un día escapó y se presentó en Lésera, quedando incorporada a las fuerzas que mandaba el teniente compañero Cordero. Desde entonces, Carmen Crespo, tomó parte en todos los combates que hubo en aquel sector.

Belchite iba a ser atacado. En aquel combate habían de intervenir las milicias de Lésera. Carmen luchó con tal serenidad que los compañeros quedaron sorprendidos del arrojo de aquella muchacha. Se escapó del puesto de mando y marchó delante de todos, sosegadamente, con un desprecio absoluto de su

¿Nacionalismo?

que nadie olvide — ahora ni nunca — que una organización sindical tiene el hombre como objeto de toda su acción y solicitud. Al hombre y nada más que al hombre. Más aún, al hombre que trabaja para vivir.

Este hombre puede haber nacido en un punto cualquiera del universo sin que su calidad varíe en lo fundamental: necesidad imperiosa de vivir. El Sindicato actúa sobre esa necesidad colectiva de existir. Por ello lucha contra los intereses que la perturbaban, condiciones y niegan, sea cual sea la raza, color, credo y bandera bajo el cual estén.

Así como el hombre existe en un punto cualquiera del globo, los intereses que le agobian están presentes en la persona de otros hombres con tendencias parasitarias, que asimismo pertenecen a razas, color, credos y banderas distintos. No existe hoy lugar donde las clases sociales no sean juguete de los

Los españoles no pagan deudas

MADRID, 20. (Por Torres de AP). — Sea por razones económicas naturales o por simple vicio los madrileños no parecen ser buenos pagadores de sus deudas.

Una estadística publicada ahora señala que hay cerca de 100.000 madrileños morosos que adeudan unos 50 millones de pesetas.

Estas deudas son por ventas de artículos a plazos, modalidad que no se emplea mucho en España hace 20 años y que ahora preside gran parte de las operaciones mercantiles que realizan en este país.

De la morosidad de los madrileños da idea el que muchos comercios han creado una asociación para gestionar, sin lucro alguno, el pago de las deudas.

La Asociación para la Defensa del Crédito, que este rimbombante nombre tiene ese organismo terror de monjes, tiene fichas y archivos donde hay cientos de miles de letras sin pagar.

Allí se conservan más de 25.000 expedientes en curso. Las letras, en número superior a las 200.000, y venidas que esperan la solución, amigosa o judicial, de su cancelación. La Asociación tiene clasificadas a los morosos.

El moroso «A» es aquel que se retrasa en el pago, pero que más tarde o más temprano paga la deuda. De estos hay unos 36.000. Otros son los morosos «B». Con estos hay que hacer una negociación larga y llena de dificultades para llegar al cobro.

Llegan a 25.000 los que no pa-

— IV —
Por J. GONZALEZ MALO

«Fué en el siglo XVIII, época apasionada y fecunda, cuando, por virtud de una serie accidentada de acontecimientos científicos y de peripecias felices, llegaron a producirse y coordinarse orgánicamente una multiplicidad de hechos de la mayor importancia: el descubrimiento de grandes yacimientos de hulla en Inglaterra; la hilatura mecánica; el desenvolvimiento de la metalurgia; el descubrimiento de la máquina de vapor; y una febril actividad por el comercio. Todo ello dio por resultado un nuevo instrumental económico, una nueva técnica de producción y, como consecuencia, un régimen económico-social que es el denominado capitalismo industrial...»

Fernando de los RIOS
NICIASE en 1700 la moderna industrialización y en 1800 dos cautivadoras consignas se esgrimen por doquier. Emergen del mismo escenario y son, por igual, bellas. La una mistica: «PROLETARIOS, UNIOS!» Cada una elabora su propia filosofía; ambas disociadoras, a fuer de particularistas. La agitación que se produce es singularísima; ni siquiera ahora se gasta en propaganda social la energía humana que entonces se derrochara. Al desenfrenado apetito del moderno capitalismo, se predica la lucha de clases y una nueva mistica se adueña del corazón de los pobres. Atónitos, los hombres de tendencias humanistas se escinden hasta el paroxismo. Desconfían entre sí, por su procedencia: unos son religiosos; los otros rabiamente ateos; éstos son radicales, aquéllos moderados. Ann no han llegado a comprender que les ha de unir un sentimiento inefable, más que una perillada ideología; que su unidad posible radica en la variedad de formas e identificación de fines. Empero, aunque dispersos y confusos, luchan y como la razón les asiste, los acontecimientos trabajan en su favor. En definitiva, lo humano prevalece, por conquista o concesión; cual generoso paliativo o justiciero derecho.

Ahora bien; para obtener una cabal interpretación de este óptimo proceso de la evolución, será preciso advertir como interpreta la Historia el socialismo humanista: « La historia del hombre — dice Marín Civera — es la historia de su trabajo, del progreso de la técnica, de la formación profesional; luego, de su defensa, de la solidaridad en la profesión, de su redención por el esfuerzo y del amor hacia lo noble. La herramienta es el afán de su independencia y el deseo de su libertad. La penitencia es el error de sus realizaciones materiales; el pecado, la insolidaridad con los que sufren y penan. El mayor beneficio del hombre es su participación en el levantamiento del edificio social; el que se aparta de esta magnífica tarea queda marcado con el estigma infamante del remordimiento...» Parece que, de manera inexorable, el destino del hombre es labrar su propio bienestar: cuanto más libre sea, mejor y primero lo realizará.

Ortega se detiene a explicar el porqué de ese fenomenal acontecimiento; es otro su propósito. Más, es lo cierto que la población crece cuantitativa y hasta cualitativamente. El hombre de la calle, en 1914, fué más hombre, social y culturalmente, que su congénere de 1814. Comió más, trabajó menos y discurrió mejor; vivió la utopía que soñara su abuelo. Y ese crecimiento general de la vida, entendiéndose bien, respondió a un hecho que sigue en creciente desarrollo: fueron los fertilizantes, la mecanización de las faenas agrícolas, la racionalización industrial, lo que determinó aquel auge. De 1800 a 1900, las cosechas aumentaron más

(Pasa a la página 3.)

Epistolas AL NIETO

Amigueto: sin la paradoja, sería inútil que fueses aconsejado. Paradoja insigne es aquello que, pareciendo cierto, es todo cuanto de opuesto a la certidumbre existe. Por ello levanto en vilo el manojo de mis almaras.

Si mediocridad es trasunto de mediano en la afinidad, esto es: ni remotamente nulo ni ostensiblemente óptimo, dá por cierto que la ley normal es la de los mediocres. La mediocridad hace la ley. La élite la sufre.

Si te esfuerzas por sobresalir, saldrás de la mediocridad para ser precursor. Para ser punta avanzada, pesa al peso de los más y a su ley imperativa. No te amilanes por ello. Si los más te ahogan, te queda la íntima satisfacción de obrar bien. Todo lo contrario que, queriendo ser élite, ahogases no sólo a los mediocres, sino igualmente la posibilidad de que haya precursores.

Gustarás en vida todos los acíbaros de incompreensión, pero tendrás tu nombre en el mármol de la Historia. Si fueses tirano, gozarías en vida de los halagos del vulgum pecus, pero tus cenizas irían al muladar más cercano.

Si élite, es andar constantemente por camino espino. Escoge antes de fijar tu conducta. La gloria no fué nunca cómoda ni fácil.

MATUSALEN



Con la muerte del ex-Secretario de Estado norteamericano Sr. Forster Dulles, ha desaparecido un personaje que, durante los últimos años, ha ocupado el primer plano de la escena política internacional.

Se estará o no de acuerdo con sus teorías y procedimientos. Lo que no tiene discusión es que en la trinchera occidental no solamente fué el primer personaje sino que, en más de una ocasión, demostró ser el único, mientras los restantes actuaban como «coros».

En los elogios póstumos que se le han dedicado, todos han coincidido en reconocerle como hombre de voluntad férrea y honestidad internacional. Pocos, por no decir ninguno, se han lamentado de que la convivencia de los pueblos se viera perturbada por la participación del finado. En efecto, para el hombre se ha dicho cuanto de bueno puede decirse. Para el político, más pronto ha sido un suspiro de liberación lo que debió sentirse en la zona occidental. Hecho éste sintomático y aleccionador.

Siempre ha sido y será un peligro para la pacífica convivencia de los pueblos, que un sólo hombre desahogase a su antojo de excesivos medios de «persuasión» para imponer sus teorías. Si ese hombre, además es de tal corazón mental que ella le impide ver otros caminos que los por él sugeridos, el peligro aumenta hasta límites insospechados. Este ha sido el «caso» de Forster Dulles.

No es, pues, de extrañar que cuantos intervinieron en la dirección de la política internacional no hayan podido disimular el poco sentimiento que les ha producido la desaparición del ex-Secretario de Estado.

Es de esperar que, tanto el Presidente Eisenhower como el nuevo Secretario Sr. Herter, sepan deducir las consecuencias correspondientes de la repulsa que ha merecido la política del señor Dulles.

SARROB.

Los esfuerzos en la continuación de ser fieles a nuestros propósitos de no redactar estas crónicas sirviéndonos de los materiales informativos que proporcionan las Agencias. Tenemos que en lo referente a las actividades del proletariado organizado, las informaciones que se canalizan por este conducto sean un tanto tendenciosas y sujetas a las fluctuaciones propias del dirigismo estatal. Bien es verdad que también hay que seleccionar con cuidado el contenido de ciertos boletines de información, pues cada organización sindical se esfuerza, cosa muy natural, en hacer su propia propaganda. Por estos motivos, y porque tomamos muy en serio todo cuanto afecta a la acción social y obrera, hemos silenciado el Congreso que la C.G.T.-Force Ouvrière celebró en París, en la Mutualité, del 15 al 18 de abril. Hemos esperado pacientemente a que nos llegase información no tendenciosa de este importante comicio, al cual han asistido 1.051 delegados, para evitar en lo posible los errores que ocasiona la exposición precipitada del pensamiento.

Por José BERRUEZO

Desde luego, en este caso, hubiésemos preferido acumular informaciones diversas, estudiarlas con preferente cuidado para formar una síntesis documental con la diversidad de informaciones recibidas; no ha podido ser así. Nuestras ambiciones quedan, en parte, insatisfechas. En parte solamente, porque la revista «La Révolution Proletarienne» publica, en su número correspondiente al mes de mayo último, amplia y documentada información sobre la cual se basa esta crónica. Y preferimos esta información de donde viene, es decir, procedente de un cuadro de militantes que trabajan afanosamente para dar al sindicalismo francés — que representa mucho en la Historia del movimiento emancipador del proletariado — la personalidad e independencia que tuvo en otros tiempos, porque desde que en diciembre de 1948 se constituyera Force Ouvrière la propaganda comunista ha maniobrado en todos los sentidos, hábilmente unas veces y furiosamente otras, para crear entre los trabajadores un estado de opinión hostil hacia esta organización sindical. La opinión según la cual los sindicatos de Force Ouvrière están al servicio de los patronos penetró en abierta brecha hasta en nuestros medios, pues cuesta menos seguir la corriente que el examen detenido de los hechos; es más fácil dejarse conducir por lo que dicen que detenerse a estudiar el origen y finalidad de ciertas propagandas. Cabe no olvidar que el objetivo que los militantes franceses se habían fijado al separarse de la C.G.T. fue el de vaciar a ésta de los adherentes no comunistas, y que esta decisión, que fué tomando cuerpo por la actividad setaria de la F.S.M., llegó a su punto culminante con motivo de las huelgas Molotov de 1947, huelga que, se ha dicho, tenían como ob-

el desarrollo de nuestra organización. Lo digo como lo pienso»

«Esto es profundamente deprimente para nuestros camaradas, y situándonos nuevamente en el plan de la metalurgia, yo creo que hay en esta sala metalúrgica de Grenoble, de Saint-Nazaire, de la Sambre y de Saint-Etienne, que, durante estos últimos años han sostenido combates difíciles, y jamás a través de los comunicados confederales, jamás a través de los comunicados de la C. E. confederal, salió una palabra de sosten para estas acciones que, recordémoslo, eran, sin embargo, indispensables.»

Crítica clara, expuesta con toda libertad por un obrero metalúrgico que lleva nuestro pensamiento hacia nuestros comicios. Pero escuchemos a un empleado, nosotros que tanto horror tenemos a los obreros de corbata. SIDRO, de la Federación de Empleados:

«Tengo que indicar a este Congreso, después de otros camaradas, que si es necesario que exista en nuestra organización diversidad de pensamiento, no es hasta el extremo que los que quieren repensar el sindicalismo traten de hacer creer al exterior que el movimiento sindical no es un movimiento que, por su naturaleza misma, está en rebeldía constante contra el orden establecido.»

A este exposición, clara, de lo que debe ser el movimiento obrero, sigue esta otra:

«Y estas reformas son, naturalmente, reformas económicas. Yo oía a Felice decir hace un momento que nosotros vamos hacia la administración de las cosas. Pero si esto rejuvenciera a los viejos militantes que hay en la sala! Antes de 1914 era tema corriente en el movimiento obrero decir que el gobierno de los hombres debía ser reemplazado por la administración de las cosas! Es una tesis proudhoniana, camaradas, que es nuestra.»

Presentamos estos dos ejemplos, que demuestran el ambiente de libertad y tolerancia en que se ha desarrollado el Congreso. Como dice Clément Delso: «El Congreso fué sensiblemente diferente a los precedentes, no solamente en razón del número elevado de oradores que intervinieron, sino por el valor y la seriedad de las exposiciones. La libertad de palabra fué completa.»

Que ya es mucho — agregamos — en estos tiempos en que tantas trabas se ponen al pensamiento obrero.

Dijimos hace algún tiempo, y lo repetimos hoy, que, de entre todas las instituciones nacidas al calor de la Revolución Ibérica, es la Escuela de Militantes — aunque por desgracia desconocida de muchos trabajadores — la que mejor ha probado ya, en su corta existencia, el sentido constructivo y creador de la C.N.T. y de la F.A.I. No es una escuela de parlanchines — como alguien ha insinuado maliciosamente —, sino una agrupación de hombres serios, llenos de voluntad por saber y aprender nuestros postulados de emancipación integral y, sobre todo — esta es la finalidad específica y principal de la escuela —, por adaptar sus condiciones intelectuales, morales y combativas a los variadísimos aspectos de las organizaciones confederales y específicas.

Así lo han manifestado numerosos hermanos de Europa y América que, en plan de estudio sobre las diversas particularidades de nuestra Revolución, han visitado este Centro de la militancia obrera y anarquista.

Agua sobre arena

Viendo jugar a dos niños en la playa, he de jurarme a mí mismo que nunca mancharía mis labios en difamación.

El juego de aquellos consistía en echar cubos de agua sobre la arena e, inmediatamente, hacer un pocillo con objeto de recuperarla. Pese al resultado negativo, su juego ofrecía todas las características del empeño estéril, sí, pero afanoso y tesonero...

Fué entonces cuando llegó a mis oídos una infamia propalada contra mí persona.

No pude por menos — tanta era la atención con que observaba el infantil trabajo — que asociar la idea de difamación con aquello que embargaba mi pensamiento. La infamia — me dije — es lo mismo que agua echada sobre la arena. Aún cuando después de lanzada exista el propósito de rectificar, nunca jamás las palabras venenosas podrán ser enteramente recuperadas.

Como agua verda sobre la arena.

Verdad por la maledicencia de los decadentes...

CELIFE

II

Nos enorgullece decir que los intentos de los camaradas ingleses, producidos hace cincuenta años, como así los de los compañeros de Francia, en lo que va de siglo, no pudieron lograr el objetivo alcanzado felizmente por nosotros, y ello en el ambiente incierto y de inquietud en que los Comités Regionales C.N.T.-F.A.I. de Cataluña decidieron llevar a cabo la noble iniciativa. Ahí es nada: constituir en tales circunstancias una Escuela de Militantes, formar militantes y adaptar las condiciones personales de cada uno para su intervención en las lides de la organización. Pero esto se ha logrado, ya que, docenas de nuestros alumnos, sirven a la causa común desde los puestos de responsabilidad adonde han sido designados. Escritores, organizadores y oradores prueban sus aptitudes allí donde sus servicios son necesarios.

Queremos que tan satisfactorios resultados se multipliquen, y para ello nos decidimos a condensar en un breve volumen todo lo que el militante obrero y anarquista debe saber a propósito de su intervención en las lides de la organización y de la propaganda.

De esta manera, cuanto son prácticas y normas de organización confederal y específica, en sus variados aspectos, estarán al alcance de todos los trabajadores a quienes sus propios organismos designen para ocupar un cargo o cumplir una misión específica cualquiera.

Diremos cómo se organiza un hombre, un grupo de afinidad, una sección de oficio, un Sindicato, una Federación, una Asamblea, un Congreso, una Escuela, una colectividad, un Municipio, un boletín, un periódico, una revista.

Cualquiera que hojee nuestro Manual podrá saber cuál es la misión de un organizador, de un secretario, de un presidente, de un tesorero o contador, de un bibliotecario, etc.

Como se forma el conferenciante, el periodista, el orador.

De todo ello, hablaremos para poner al alcance de los menos preparados los materiales precisos, a fin de que se conviertan en hombres útiles para cuanto sea propio al desarrollo natural de las facultades de cada cual.

Labor, al parecer, sencilla la que vamos a exponer a la consideración de nuestros compañeros, sobre todo de los jóvenes que deseen crearse una capacidad que les permita ser concientes en la gran tarea que la Sociedad les tiene encomendada para estructurar la nueva vida que anhelamos.

Ahora bien, conviene que los hombres encargados de hacer marchar el engranaje de nuestras organizaciones no se limiten a los menesteres «funcionales» exclusivamente.

Conciencia; ser funcionario es preciso, que de alguna manera hemos de titular a nuestros dirigentes y funcionarios — ha de ser, ante todo, fuerza motriz espiritual de sus funcionarios; ser funcionario es preciso, pero tanto o más que esto, hay que ser orientador.

La obra que pudiéramos calificar maravillosa, a cuenta de un hombre, el que fuera, sería aquella en coincidieran en el mismo sujeto las ideas y las realidades.

Por eso el Militante obrero y anarquista ha de cuidar, con todo esmero y cariño, de comprender su doble misión espiritual y organizadora.

El espíritu es la razón, las fuentes íntimas del ser consciente.

Pero las razones espirituales del ser humano, aun siendo las más poderosas de la vida, por sí mismas no lograrían ser atendidas por la Sociedad y menos por sus fuerzas rectoras y oprimidas.

Un Pleno Regional

El Pleno que teníamos anunciado, para los días 17 y 18 de mayo, ha permanecido sus tareas en la fecha prevista.

Nuestro Comicio ha sido un éxito en todos los sentidos y sobre todo, en lo que concierne al acierto de las decisiones tomadas.

El estudio minucioso de la situación de nuestra Organización del interior y la firme voluntad de poner término lo antes posible al régimen de oprobio que desde hace 20 años atezca al martirizado Pueblo Español, han sido los temas principales de discusión. Y ha sido unánime en apreciar, que debemos supeditar todo a la liberación de España y al reforzamiento de la Organización del Interior.

Se ha considerado que el lugar de residencia del S.C.R. debe seguir siendo Clermont-Ferrand, quedando constituido el Secretariado de la manera siguiente:

Secretario: Vicente Garrido.
Tesorero: Torcuato Lopez.
Propaganda: Rodríguez Guzman.

LLAMAMIENTO DE LA AGRUPACION SOCIALISTA UNIVERSITARIA DE ESPAÑA A LA OPINION PUBLICA INTERNACIONAL.

De nuevo nos vemos en la penosa obligación de informar a la opinión pública del mundo democrático y a la prensa internacional sobre las actividades represivas de la Brigada Político-Social de la Policía española contra ciudadanos de nuestra Patria, acusados de delitos de opinión.

En estos días, mientras la atención del mundo entero está pendiente de las conversaciones de los Ministros de Asuntos Exteriores de Ginebra para buscar una fórmula de paz, el General Franco, candidato al Pacto Atlántico, demuestra con nuevas agresiones a la libertad de pensamiento y de expresión su desprecio de los derechos humanos que son el fundamento de la paz y de la convivencia. Numerosos estudiantes, intelectuales y profesionales están siendo de nuevo detenidos en varias ciudades españolas por supuestas actividades de propaganda contra el Régimen en las Universidades y en los centros de trabajo. A pesar del riguroso silencio y «black-out» de la prensa española, podemos comunicar los primeros datos recibidos sobre estas nuevas re-

EN MADRID: Han sido detenidos nueve personas, entre ellas Mariano Rubio Jimenez, joven economista, profesor en la Universidad y Asesor del Gabinete Técnico del Consejo Económico Sindical, César Gimadevilla, ingeniero de Caminos, Agustín García del León, estudiante de Aduanas, Tomás Llerena, estudiante de Filosofía, Jacobo Cano, estudiante y otros.

EN SAN SEBASTIAN: El profesor de matemáticas Santiago Antón, al se ha trasladado a la cárcel de Carabanchel (Madrid), así como el comisionado psiquiatra y director de la Clínica Psiquiátrica de San Sebastián, Luis Martín-Santos Ribera, ya detenido en noviembre de 1958 y dejado en libertad provisional en marzo de 1959.

EN VALENCIA: Cinco estudiantes, acusados de hacer un llamamiento por una huelga pacífica de 24 horas, entre ellas una muchacha: Isabel Muñoz.

Estos encarcelamientos se producen exactamente un año después de las detenciones de estudiantes de la Agrupación Socialista Universitaria, acusados de pagapanda ilegal y de difusión del boletín clandestino «UNION» de la Unión Democrática de Estudiantes, efectuadas entre el 29 de mayo y el 2 de junio de 1958. Estos fueron procesados el 17 de julio, algunos de ellos — Francisco Bustelo, Juan Manuel Kindelán y Vicente Girbau — en rebeldía, por haber logrado huir al extranjero.

Nuestro último comunicado de este tipo fué, no obstante, en el mes de noviembre de 1958, con ocasión del encarcelamiento de 80 obreros, estudiantes, profesionales e intelectuales socialistas en Madrid, Barcelona, Valencia, San Sebastián, Bilbao, Vitoria, Zaragoza, Granada, Sevilla y Asturias. La campaña internacional de protesta que entonces se organizó resultó muy eficaz y de resultados satisfactorios, pues obligó a Franco a mejorar la situación de muchos detenidos, dejándolos en prisión atenuada. Pero muchos de ellos siguen sufriendo todos los rigores y penalidades de la cárcel: es particularmente peno-

so este hecho que constituye un desafío al mundo civilizado. La prensa italiana, inglesa y norteamericana han protestado igualmente por la existencia de estos prisioneros políticos eternos que el «New York Times» evaluaba recientemente en cinco mil (Crónica de Madrid 1-4-59).

España es también el país que, a los 20 años de concluida la guerra civil, mantiene a medio millón de ciudadanos, por la fuerza, fuera de sus fronteras, privados del derecho de volver a su Patria y de todos los derechos derivados de su ciudadanía española. Recientemente, el diario conservador «The Times»,

la situación de Antonio Amat, Francisco Román, Miguel Casablanca y Juan García.

Por otra parte, recordamos que en estos últimos meses se han producido, además, en España, los siguientes episodios de persecución política.

Un Tribunal militar condenó en Madrid, el 16 de Noviembre de 1958, en Consejo de Guerra, a un grupo de doce ciudadanos que habían participado en las huelgas producidas en Bilbao, en mayo de 1958, a penas comprendidas entre medio año y 20 años de prisión (grupo de Leocadio Peña).

Un Tribunal militar condenó en Asturias, el 22 de diciembre de 1958, en Consejo de Guerra, a 32 mineros socialistas, implicados en las huelgas mineras de Marzo de 1958, a penas que van de 2 a 20 años de prisión (grupo de Higinio Cangas). Muchos de ellos fueron torturados, como Emilio Llana, uno intentó suicidarse por no poder resistir las torturas y dos enloquecieron y fueron reclusos en el manicomio de «La Cadellada».

En otro Consejo de Guerra, celebrado en Barcelona los días 30 y 31 de diciembre de 1958, fueron sentenciados 16 obreros que habían tomado parte en las huelgas producidas en dicha ciudad en marzo de 1958. Fueron condenados Miguel Nuñez González, a 15 años de cárcel, Federico Olivé Mañá, a 12 años, Manuel Martínez Arcos, a 10 años, Alberto Badia Mur, a 6 años, y otros a penas menores. Los tres primeros fueron bárbaramente apaleados, colgados del techo de un brazo durante largas horas, sometidos a suplicios con corrientes eléctricas, etc., según revelan sus defensores (abogados), en carta enviada al Arzobispo, publicada en la revista «IBERICA» de New-York (15 marzo 1959, páginas 11-13).

Un Tribunal de Zaragoza condenó el 13 de febrero de 1958, a 32 socialistas y sindicalistas, que llevaban 11 años de prisión preventiva, pues habían sido detenidos en febrero de 1940, a penas comprendidas entre 3 meses y 6 años de prisión.

No hay que olvidar, finalmente, que, aparte de estos nuevos encarcelados o condenados, miles de presos políticos, muchos de ellos viejos de más de 70 años, mujeres, enfermos graves, siguen en los Penales de Burgos, Puerto de Santa María (Cádiz), Ocaña (Toledo), Cuellar (Segovia), Carabanchel (Madrid), Alcalá de Henares (Madrid), El Dueso Santaña (Santander), y otros, desde hace 10, 12, 15 y 18 años. En los primeros días de mayo, la Asociación Italiana por la Libertad de la Cultura, ha protestado energicamente por este hecho que constituye un desafío al mundo civilizado. La prensa italiana, inglesa y norteamericana han protestado igualmente por la existencia de estos prisioneros políticos eternos que el «New York Times» evaluaba recientemente en cinco mil (Crónica de Madrid 1-4-59).

España es también el país que, a los 20 años de concluida la guerra civil, mantiene a medio millón de ciudadanos, por la fuerza, fuera de sus fronteras, privados del derecho de volver a su Patria y de todos los derechos derivados de su ciudadanía española. Recientemente, el diario conservador «The Times»,

Coste de la inscripción: 350

LLAMAMIENTO

A fin de constituir una comisión de ayuda, se ruega a todos los antiguos oficiales de los Cuadros del Servicio de Estado Mayor, profesionales y en campaña escriban a nuestro compañero la cuarta promoción de la Escuela Popular de Estado Mayor, Constantino Alvarez, 15, Villa Velazquez Miguel-Hidalgo, París, para ser convocados a una reunión constitutiva.

Es legítima la acersión que «directivos» inspira en nosotros porque la costumbre ha consuetudinario en ley la «conveniencia» de los «ce», «levantar la moral» entiendo por tal cosa la tarea de elevar los ánimos o, en otras, «colocar el ánimo real de la «base organizativa»

Pues, señor, ¿quién iba a imaginar que al cabo de veinte años de destierro y treinta y tres meses en España, de vapuleo de lo lindo, habríamos de enterarnos que el régimen del caudillo más caudillo de todos los caudillos, está «avanzado» y «legitimado», desde el principio, por unánime «asentimiento» del pueblo español. De lo cual resulta que ya «mad» queda por hacer, puesto que todo está «finiquitado» por expresa «voluntad» de toda la comunidad española?

¡Claro, claro! Así se explica el cómo y el por qué de las cosas, por las que los hombres del exilio no se aprestan a unir sus fuerzas para una acción común con miras a España. Porque... ¡qué diablos, si «mad» hay que hacer, ¿a qué molestarse?

¡Pero... ahora que recuerdo, ¡si todo es una cisadrasa!

Adyuntos: Francisco Romero y el compañero Olegario.
Por el S.C.R. de Andalucía y Extremadura: El Secretario.
Amén. S. INESTA Burdeos, mayo 1959.

de Londres, dedicaba un artículo a la triste suerte de estos Refugiados españoles — en el Año Mundial de los Refugiados — y estimaba que sólo en Francia, hay 165 mil españoles privados de pasaporte español (2-IV-59).

En estos días también, el Dhalberg, presidente de la Federación Nacional de las Iglesias protestantes y ortodoxas de los Estados Unidos, ha recordado la represión de Franco contra los protestantes y el hecho de que los pastores se ven obligados en España a presentarse a la Policía cada tres días. Existe también un Tribunal para la represión de los maestros.

«Pretende Franco con estas y otras violaciones escandalosas de los derechos humanos y de las Naciones Unidas hacer mérito para su ingreso en la O.T.A.N. como principal defensor de la libertad occidental?»

«Pretende culpar de la gran situación social, política y económica de España a una «comunidad» de estudiantes y obreros socialistas, católicos, socialistas y liberales y desviar la atención del mundo de la corrupción e incapacidad del Régimen y de las escandalosas operaciones financieras de las personalidades del Gobierno, que siguen trayendo de España cientos de millones de dólares para salvarlos. Los Bancos suizos, alemanes o americanos, de la crisis del sistema.»

«Pretende hacer un esfuerzo, para defenderse, desespecialmente, de la creciente explotación de la libertad política y social, de la justicia económica y social, de la moralidad de la Administración, de la integración de España en la Europa democrática, libertad de expresión de ideas religiosas, científicas, políticas, culturales, libertad religiosa?»

LA AGRUPACION SOCIALISTA UNIVERSITARIA de España — opinión pública internacional — cuidado de sacar conclusiones sobre hechos y se limita a comunicar unas informaciones, y a poner en guardia a los amantes de la paz y de la libertad sobre las consecuencias trágicas de esta permanencia injusticia contra el pueblo español. En un momento en que los representantes de todos los movimientos políticos víctimas de las represiones en Hungría y en otros países del Este, llaman la atención sobre su caso a los Ministros Asuntos Exteriores reunidos en Ginebra y hablan de sus «letras de Silencio», los españoles debemos recordar que nuestra democracia es también la «democracia del silencio». Recordamos, por último, los Sres. Ministros amantes de la paz que hoy la Península Ibérica es un volcán a punto de estallar de nuevo erupción, y que nuestra era de 1896-1938 no fue sino el preludio y ensayo general de la Segunda Guerra Mundial del 1939-45 que costó al mundo 50 millones de vidas y destrucciones gigantescas.

«No sería, pues, prudente, estar ante el problema de España una actitud que contribuya a la tensión, en lugar que a la tregua para contribuir a evitar la Tercera Guerra Mundial? No sólo como españoles, sino como europeos amantes de la paz y de la libertad, hagamos esta pregunta.

Agrupación Socialista Universitaria de España — legislación en el Extranjero — París — Londres — Ginebra — 27 de mayo de 1959.

La F. L. de Toulouse y su Comité Juvenil invita a todos sus miembros familias y simpatizantes a la fiesta autocar que tendrá lugar el día 7 de Julio, a St-Ferrel.

La caravana saldrá de París nuestro local social, café Fize, a las 8 de la mañana, a las 7 de la mañana.

Coste de la inscripción: 350

LLAMAMIENTO

A fin de constituir una comisión de ayuda, se ruega a todos los antiguos oficiales de los Cuadros del Servicio de Estado Mayor, profesionales y en campaña escriban a nuestro compañero la cuarta promoción de la Escuela Popular de Estado Mayor, Constantino Alvarez, 15, Villa Velazquez Miguel-Hidalgo, París, para ser convocados a una reunión constitutiva.

Es legítima la acersión que «directivos» inspira en nosotros porque la costumbre ha consuetudinario en ley la «conveniencia» de los «ce», «levantar la moral» entiendo por tal cosa la tarea de elevar los ánimos o, en otras, «colocar el ánimo real de la «base organizativa»

Después de dos horas y media de exposición, el conferenciante trató que no había hecho falta tratar en materia y el público unánimemente, reclamó una reunión, la cual lugar en el local social, 79 rue Saint-Denis, día 13, a las 9 de la noche. Confiando en las asistencias de los militantes de la libertad, los antifascistas son nuestros vitados.

Federación Local de París

ALDABONAZO a la PUERTA CONFEDERAL

No ha mucho que en estas mismas columnas decía que había una imperiosa necesidad de ir lo más rápidamente posible a la creación de un bloque o coalición laico-democrática, con el que, mañana, poder hacer frente a las fuerzas coaligadas del oscurantismo español; y si esta es una imperiosa necesidad que nadie puede poner en duda, por ser cuestión de vida o muerte para la democracia española, ¿qué no diremos de las divisiones que escinden a partidos y organizaciones, que las handicapa para realizar una labor constructiva en el problema español?

Es necesario que, para terminar con el caos en el que nos debatimos y podamos cumplir la misión que la Historia nos ha conferido, demos pronto solución al problema de la unidad.

Por Isidro ARTIGAS

El antifranquismo tiene planteados. De otro modo, siguiendo con nuestra división, nos exponemos a que con razón fundada se nos diga, tanto a los de una como de otra fracción, cuando de exigirles pactos o compromisos se trate: «Empeñados por hacer la unidad en vuestra propia casa, y entonces hablaremos». He dicho que nos exponemos a que se nos diga y, para mejor decir, debiera haber dicho: «Se nos ha repetido ya repetidas veces que no sabían cuál de las dos fracciones era la verdadera C.N.T.»

Una respuesta de esta naturaleza, lo mismo puede servir de pretexto que de razón para negar la colaboración en los trabajos que el antifranquismo tiene planteados y, para evitar que no sea ni siquiera un pretexto, y mucho menos una razón, debemos presentarnos ante ellos como una C.N.T. reconciliada, hermanada y unida en un solo bloque potente, que les obligue a salir de ese politiquero de baja estofa que nada bueno dice de quien lo practica, para así verse obligados a tener que tomar una posición clara y concreta en cuantos problemas al antifranquismo afecta. Y si ello no fuera lo bastante, habremos, como muy bien ha dicho el Secretario del Subcomité en su conferencia de Clermont-Ferrand: «...la C.N.T. demostrará que también en ese juego puede hallar el interés del pueblo español, utilizando la común política de las manos libres...» Si la C.N.T. se une, lo dicho por el compañero Secretario será, más que una verdad inconcusa, una realidad, y así como hasta la fecha, la C.N.T. si no ha ido a remolque ha sido imoperante en sus determinaciones, a causa de las diatribas y zancadillas de los demás partidos, desde el momento en que la Organización se

muestra unida y bien identificada entre sí, las reservas observadas actualmente tendrían ciertamente fin.

No soy de los que propugnan por la razón de la fuerza, sino más bien por el contrario: por la fuerza de la razón, pero tengamos bien presente que, desgraciadamente, por hoy y mientras la mentalidad del hombre no evolucione, es necesario que para ver a la razón respetada, ésta se halle respaldada por la fuerza, y ésta será dada por la unidad.

Es hora que la clarividencia del momento crucial por el que atravesamos se imponga en la mente de todos los militantes de la C.N.T. para que, de esta forma, en un ambiente de fraternización, tolerancia y respeto mutuo entre toda la familia confederal y libertaria, trabajemos desde el lugar que cada uno de nosotros ocupemos, por la solución del problema que nos es común: la unidad.

Se dice con frecuencia en las conversaciones privadas de los militantes de una y otra fracción, que si la unidad no se realiza, no es por otra cosa sino porque los comités superiores no lo quieren; a todos cuantos así hablan, como a todos cuantos así piensan, les respondo con un rotundo mentís, añadiendo que tal aserto es como salirse por la tangente, y que si la unidad no se realiza no es por otra cosa que por la apatía e indiferencia de la base, como asimismo por una falta de visión de comprensión de la militancia toda, de cuanto representa la unidad confederal ante el problema español. Es simple y cómo echar la responsabilidad al prójimo, porque de esta forma se evitan censuras para el día de mañana. Además, tanto en una como en otra fracción, los Comités superiores, antes de confeccionar el Orden del día del comicio, piden por circular a las Locales que se les envíen puntos y sugerencias para constituir el Orden del día del Pleno a celebrar. ¿No es así, compañeros todos? Y si es así, como así es, ¿quién es el que impide que en los próximos Plenos que han de celebrarse no haya un punto que trate de la unidad confederal? Y si en estos Plenos manifiesta la base un deseo de reconciliación y una voluntad de unidad, ¿quién es el compa-

ñero que, por más capacidad o solvencia moral de que pueda disfrutar, pueda oponerse a los acuerdos mayoritarios de la base? No, compañeros, no, alegar tales razones es tanto como salir por los cerros de Ubeda. Hay que tener la gallardía para decir, no que si la unidad no se hace es porque los comités superiores no la quieren, sino para decir que si la unidad no se hace es porque la mayoría de la militancia no la siente, ni la desea de verdad. Si procedemos así, seremos más nobles y, al mismo tiempo, más justos en nuestros juicios y apreciaciones.

Es más: mantener esa afirmación es tanto como desvirtuar la C.N.T. para que, de esta forma, en un ambiente de fraternización, tolerancia y respeto mutuo entre toda la familia confederal y libertaria, trabajemos desde el lugar que cada uno de nosotros ocupemos, por la solución del problema que nos es común: la unidad.

La C.N.T. tiene una gran responsabilidad ante la historia del proletariado mundial, porque el pueblo español depositó toda su confianza y toda su esperanza manumisa en la Confederación y ésta, so pena de desaparecer, no puede defraudar esa confianza que tan noblemente ese pueblo depositó. Tenemos todos, los que nos llamamos de la C.N.T., la obligación de allanar cuantos obstáculos haya en el camino de la unidad; de limar cuantas asperezas pueda haber entre la familia libertaria y propiciar el amor y la concordia de todas las voluntades «confederadas» en el seno de una sola C.N.T., para que ésta pueda llevar a cabo con éxito la acción liberadora del pueblo español.

El día en que la C.N.T. haga esa unidad, no estará muy lejano el día venturoso en que el oprobioso régimen dictatorial que el pueblo español sufre sea derribado y, con él, la esclavitud de un pueblo desaparezca para dar paso a un nuevo régimen de Amor, Justicia social y Libertad.

Responsabilicémosnos todos, reaccionando al unísono los confederados que de veras lo seamos. ¡Viva la C.N.T.! ¡Viva la unidad confederal!

Leed y propagad «ESPAÑA LIBRE»

La de Pascual TOMAS: "Deberes del Sindicalismo"

El día 24 de mayo ocupó la tribuna de la Federación Local de Toulouse el veterano sindicalista, compañero Pascual Tomás, secretario de la Unión General de Trabajadores de España.

Presentó al conferenciante el secretario local, compañero J. J. Domenech, con palabras impregnadas de cordialidad y merecida deferencia. Glosa brevemente su vida de luchador, diciendo que ella está por muchos conceptos ligada a la historia de nuestro país. Afirma que el habitual contacto de la U.G.T. con la C.N.T. ha permitido por encima de todo, puesto que a nuestro regreso a España, ambas sindicatos habrán de empujarse nuevamente a "acero". Seguidamente concede la palabra a nuestro invitado.

Compañeros y amigos — empieza éste — agradezco que la C.N.T. me haya dado la oportunidad de ocupar su tribuna. Yo soy un hombre que ya en 1911 me incorporé a la U.G.T., consagrándome desde esa fecha a los postulados del sindicalismo de clase. Vivir en íntima y cordial comunión espiritual es nuestro anhelo. Va, pues, a hablar el compañero, pues no otra norma cabe.

Entre mis muchos defectos — dice — no existe el de afán de popularidad. Nadie puede, en exilio, decidir sobre la unidad, pero si hacerla posible, o viable, para el porvenir, limando asperezas y amortiguando aristas. Desea que la relación sea todo lo fraterna que lo fué en días aciagos, frente al común enemigo. Bastó el peligro para que nos uniéramos, yendo juntos mientras el imperativo de lucha así lo requirió.

Si este ambiente persiste, no olvidemos que el mismo adversario que en el exilio nos hostiga, se hallará presente asimismo en España. Así ocurrió y así ocurrirá. Observa que una gran parte de amigos están olvidando las causas por las cuales se hallan en exilio, olvidándose asimismo de instruir a la nueva generación nacida, de las causas fundamentales que nos eternizan fuera de España. No es solo la dictadura franquista la causa de que la solución de nuestros problemas se prolongue, sino asimismo el peligro de contagio. La emigración, de idealista que era inicialmente se está transformando en económica, dividiendo paulatinamente su origen.

Recuerda que empezó a trabajar a los ocho años, ganando dos rea-

les por semana y trabajando 12 horas diarias. Había — dice — que llevar muy arraigado en el corazón el ansia de saber, para encontrar aún tiempo para ir a la escuela y preocuparse de las necesidades espirituales. Nuestras sociedades obreras, débiles en cuanto a efectivos se refiere, estaban compuestas por meros precursores unos por sentimiento, otros por espíritu de protesta ante la injusticia, y otros por el paciente emulación y estímulo de los compañeros de trabajo. Lo substancial de su acción era de reducir la jornada de trabajo, concurriendo dichos cuando, tras 6, 8 ó 10 meses de huelga, habían podido reducirla en media hora, consiguiendo un mínimo aumento de salario.

Hubo conquista que costaba el hundimiento económico de muchos hogares. Calcúlese cómo podía ocurrir, si se tiene en cuenta de que autoridades y patronato se conjugaron para unificar su hostilidad contra la clase obrera organizada.

Si la C.N.T. y la U.G.T. pudieron jugar el importante papel asignado a que hombres como Pablo Iglesias, Peiró, Largo Caballero, Seguí y Prieto constituyeron la piedra clave de la bóveda, pero asimismo a que la fuerza de las masas trabajadoras estaba en los pimientos, sin cuya premisa no hay edificio con solidez perdurable.

Aquí, en exilio, son numerosos los que viven como nunca lo hicieron en España. Lo que menos cuidan es lo que siempre constituyó la fuerza de nuestras organizaciones en España. Es decir, llevar simbólicamente el carnet junto al corazón. Mientras hay familias que en el interior sufren hambre por la prisión de sus deudos, otros olvidan los deberes imperiosos de la solidaridad. Un sindicalismo sin solidaridad, no es sindicalismo.

Hay que hacernos a la idea de que los Sindicatos que dejamos en España en 1939 no existirán más. Habrán de tomar otra fisonomía. La lucha estará planteada desde los ángulos de la economía y de la producción, motivado ello por el imperativo del Mercado Común Europeo. Esta incorporación a la economía europea significará que hay que contar con compañeros capacitados para interpretar tal imperativo, como asimismo un plantel de técnicos que sean capaces de mantener en vilo una economía, en vez de dejarla relegada, en relación con los trabajadores europeos.

¿Dónde nos hallaremos? Los técnicos de nuestras organizaciones debieron haberse formado en el exilio donde hallan las posibilidades de hacerlo. Un día nuestro deber nos llamará a España, a reorganizar nuestros cientos y nuestros cuadros, pero no nos enorgañemos: tengo el penoso presentimiento de que un 50% se nos quedará en exilio. Sólo iremos los que componemos la «Vieja guardia». Si, después de penosos esfuerzos conseguimos allí dominar a la fiera, sólo entonces vendrán los del «tendido».

Nos hallaremos en España — están ya organizados — con una organización sindical cristiana, que no serán aquellos sindicatos «camarillos» y rompedores que conocimos, sino otros que en Francia, Bélgica e Italia ya tienen su trasunto, que en las reivindicaciones inmediatas irán tan lejos como nosotros pudiéramos hacerlo, pero que se parará cuando se trate de ir más adelante, a socializar los instrumentos de producción, de transporte y consumo. Su armazón está ya creada. Tienen técnicos proporcionados por la clase social que les anima y sostiene, y contarán con aseoramientos, estudios y cuantiosos medios económicos.

¿Y nosotros? Pretendo colocarnos enfrente de la realidad. Aquellos tendrán — tienen ya — técnicos y medios de asesoramiento que nosotros hemos de crear y coordinar aún. Igualmente ocurrirá con los totalitarios. Pensad que un día (que yo espero cercano) habremos de ir a los pueblos y aldeas en busca de aquellos que constituyeron nuestros cuadros orgánicos, nuestra militancia, y cuando lleguemos a sus lares nos saldrán al encuentro mujeres y niños, diciéndonos que aquellos que nos acompañaron en nuestras luchas fueron fusilados por los sicarios del régimen franquista. La influencia de más de veinte años de represión, empujados a las gentes harán que falten pastores y sobre rebano.

Tenemos imperiosa necesidad de preparar en exilio nuestros cuadros, para no encontrarnos con un campo en el cual creció la mala yerba y en ella las alimañas. Habremos de hacer como el buen labrador: dar vuelta a la tierra, yerma por veinte años de abandono, sembrar y esperar que esa semilla fructifique. Nuestro triunfo no podrá ser inmediato. Hay que pensar en plantar árboles sin creer que su sombra pueda protegernos

a nosotros, sino a nuestros descendientes. Si fuimos grandes por la bondad, si conseguimos tener en exilio donde hallan las posibilidades de hacerlo. Un día nuestro deber nos llamará a España, a reorganizar nuestros cientos y nuestros cuadros, pero no nos enorgañemos: tengo el penoso presentimiento de que un 50% se nos quedará en exilio. Sólo iremos los que componemos la «Vieja guardia». Si, después de penosos esfuerzos conseguimos allí dominar a la fiera, sólo entonces vendrán los del «tendido».

No quiero — dice que me enterréis en Francia. Quiero volver a España. No es sólo el cariño de mi Valencia natal, ni el de allí donde nacisteis vosotros, ni sus bellezas. Cuando hablo de España lo hago con la obsesión de millones de trabajadores que allá se hallan esclavizados. No faltan quienes nos acusan de que tenemos una parte de responsabilidad al no propiciar una solución al problema español, aglutinando las fuerzas del exilio. Comprendo la «morriña» que nos domina, pero no olvido ni puedo olvidar aquel «que se acabe la guerra, como sea, pero que se acabe» que nos llegaba a los oídos en los últimos instantes de nuestra resistencia.

Se acabó la guerra. Se acabó, «como sea», pero la represión nos costó luego más víctimas que la guerra misma. No quiero embarrarme, «como sea», porque el despertar será tanto o más duro que entonces. Los militares, la Iglesia, el Capitalismo, tienen fuerza para derrocar al tirano. ¿Que lo hagan! Pero que lo hagan sin pretender cobijarse bajo las banderas de los trabajadores. La herencia que nos legarán será demasiado dramática y no podemos embarcarnos en esa galera sin tener la seguridad de que los sacrificios serán soportados y compartidos por todas las clases sociales sin excepción, y no solamente por los trabajadores. No queremos que nuestro previo asentimiento permita sustraerse del común esfuerzo a los que nunca trabajaron.

Habrán de operarse en nosotros un cambio fundamental: ni intransigencia, ni fanatismo, ni intolerancia. He conocido viejas amistades, y las he visto pelearse por la interpretación de un problema, visto desde distinto ángulo. Eso no puede volver. La Iglesia nos ha legado ese grave problema. Respetaremos, si, todas las creencias, en la exacta proporción en que sean respetadas las nuestras. No pretendemos destruir el arte, so pretexto de que significa un principio opresor, pensando así acabar con el fanatismo, pero si pretendemos destruir el fanatismo en nuestro pueblo, dándole pan y libros. Si la Iglesia pretende seguir dominando; si los militares pretenden una restauración saguntina, que lo hagan, pero sin pretender que seamos comparados en ese pronunciamiento. Si el capitalismo espera, llevado de amor por la patria, resolver sus preocupaciones, y ello les parece hacercedo mediante la destrucción del régimen franquista, no tendremos inconveniente en unirnos circunstancialmente, a fin de derribar ese régimen oprobioso pero, al día siguiente, volveremos a luchar por nuestros fines permanentes.

TEMAS DE ACTUALIDAD

(Viene de la página 1)

españoles), los más acerbos críticos de la sociedad cuya inmediata observación les corresponde. En los Estados Unidos ha triunfado la clase mediocre que en casi todo el mundo suele coincidir — y esto no es un juego de palabras — con la clase media. Diríase que los americanos, no aspirando a emular a los mejores, se conforman con saberse siempre los medianos. Lo grave de aquel pueblo es que descubrió que lo mediocre va siempre e históricamente seguido de lo poderoso y que está a pique de descubrir, de un momento a otro, el engañoso espejismo de que lo mediocre es lo mejor.

En España, decíamos, todo lo hizo el pueblo; pero todo lo que el pueblo pudo hacer fue poco. En España, aquello que no compete al pueblo, sino a sus minorías rectoras, está aún por hacer. Américo Castro (19), hablando del español, nos dice que el nivel de su arte y su literatura y el mérito personal y ejemplar de alguno de sus hombres continúan siendo altamente reconocidos; y el valor de su ciencia y su técnica lo es menos; y su eficacia económica y política apenas existe.

El mundo griego falló, como puede fallar en nuestros días el curioso experimento de Israel, por aspirar a convertir en minoría selecta a la mayoría; el mundo griego formó una cultura macrocética que no tuvo cuerpo sobre el que subsistir. El mundo americano quiebra por su extrínseca pretensión de dar más importancia al cuerpo que a la cabeza; el mundo americano ha formado una civilización microcética en la que su minúscula cabeza no habla — léanse sus novelas — si no es para declararse incompatibles con su inmenso e informe corporación.

En España, el pueblo, la masa, no está en contra de sus minorías selectas, sino que deja correr el mirar en torno y, por más que aguzo sus sentidos, no las encuentra. Francia o Inglaterra tienen y han tenido unas minorías encargadas de la orientación del pueblo francés o inglés. En España, las individualidades que hubieran podido formar sus minorías, fueron siempre taladas a cerco y tan sólo a aquellas que eran muy poderosas pudieron subsistir, aunque sin llegar a formar jamás una operante minoría.

Quiénes talaron las individualidades españolas no fueron el pueblo, que nunca supo donde estaban, ni la clase media, como sucede en los Estados Unidos, sino quienes, con la rienda del poder en la mano

SOCIALISMO HUMANISTA

(Viene de la página 1)

que jamás supo buscarlas, nunca encontró su adecuada fórmula. Ruiz Zorrilla, político español del siglo XIX, dividía a los españoles en dos grandes grupos: el de quienes todos lo esperan del milagro y el de quienes todo lo aguardan de la lotería.

Y lastrando a todos y a cada uno de los españoles, su quid último del que Castro nos habla, hábita, fiero y eficaz, en cada corazón. Lo malo es que sobran los corazones que jamás se detuvieron a oírle respirar.

Camilo José CELA (transcripción de E.P.P.)

(1) Américo Castro — « España en su historia » — Editorial Losada — Buenos Aires, 1948, págs., 1-2-3.

(2) Unamuno — « La agonía del cristianismo ».

(3) Américo Castro — « España en su historia » — Editorial Losada — Buenos Aires, 1948, págs., 1-2-3.

se hallaban en ella. ¿Qué hacemos en el exilio? Llevar unas flores simbólicas sobre las tumbas, y nada más, en vez de practicar la solidaridad efectiva cosa que, ello sí puede hacerse. Quienes así proceden, saben bien que si volviesen a España no hallarían la vida fácil que aquí han podido encontrar. No es Franco quien retrasa el progreso, sino la inhibición de quienes sólo se han salvado a sí mismos. Si fuésemos solidarios, el estímulo galvanizaría el heroísmo del Interior.

No por el hecho de constatar estas realidades dejaremos de actuar, pero no debemos olvidar que España ocupa un lugar que la geografía determina que sea fundamental para ciertos planes. En su día se pudo reclamar, en Nuremberg, al dictador como a criminal de guerra, pero no se hizo por imperativo de esa posición geográfica a la cual aludó. Llegó el Plan Marshall, y ya entonces se dijo que si América venía a curar las heridas de la guerra interviniendo en la dirección política de Europa, el pan aportado sería de una amargura insuperable. Con tal actitud han roto la unidad espiritual de los hombres.

Estos dos bandos que se disputan la hegemonía del mundo son la causa fundamental de la tragedia de España. Por ello, Franco ha facilitado la implantación de numerosos Gibraltares en nuestro país, a cambio de una patente de inmerecida democracia. Si aquellos colosos llegan a puntos de coincidencia en torno a sendas zonas de influencia, el problema español hallará su solución. La opinión mundial se alza en vilo contra el franquismo. Si la guerra se aleja, ello facilitará la solución de nuestro problema.

No podemos acercarnos a la reja tras la cual están nuestros amores como intentan hacerlo algunos: para servirse, en vez de para servir.

Los caminos que llevan desde África hasta el lugar del triunfo de los aliados están señalados a todo lo largo por cruces, llevando nombres de españoles. Ellos murieron, no por la democracia, sino asimismo y principalmente por la libertad de España, que creían estaba indisolublemente ligada a aquella.

Finalmente os digo que, tanto la C.N.T. como la U.G.T. tenemos en nuestro programa la misión de suprimir la explotación del hombre por el hombre. Por lo tanto, no basta ir cogidos constantemente por la mano, actuando siempre bajo ese fraternal signo.

Una nutrida ovación premió la magnífica disertación del compañero Tomás.

El presidente resume, diciendo que hemos recibido una lección de sentimiento y de acendrado obrerismo, añadiendo que todos hemos aprobado el jugoso contenido de la conferencia, dando por terminado el acto.

CORRESPONSAL

La salvación de España

El destino de España ha resuelto por imperativo humano, romper un pasado plétreco de barbarie y supersticioso; pasado enloquecido y doloroso que trata de perpetuarse en un presente suicida y agónico, abriendo abismos de odio y rencor entre dos mundos en conflicto: Dos mundos que se repelen en las dimensiones de un futuro sin posibilidad de reconciliación, porque uno está representado en el Absolutismo por Derecho Divino, y el otro en el Constitucionalismo por soberanía popular. Pocas luchas tan generosas ha conocido la humanidad como la que el pueblo español ha elevado a la categoría de lección inmortal en su historia revolucionaria. Un pesado fardo de años amargos y sepulcrales han bastado para imprimir a los países ignorantes un plasma de respeto y de admiración hacia nuestro sufrimiento; pero veinte años todavía, parece que no han sido suficientes para commover y despertar del trance infame que padecen, para que este respeto y admiración, supere la cortésia sentimental de la que los mártires y los que sufren en la fosa actual de esa España inquisitorial ya no tienen alguna fe. Mientras ruedan hacia el ocaso los hemisferios de la violencia y la esclavitud, mientras el cartabón de las hegemonías políticas e imperialistas sigue teniendo de amargura y tragedia la geografía humana, un solitario barrio de esta geografía se yergue titánico alimentando surcos sublimes de resistencia y de lucha contra un sistema de fuerza que trata de aniquilarlo.

por Marcos LEIVA

Los tejidos vivos del pueblo español deben someterse a una cirugía radical de modo inmediato, porque la hora suprema de la intervención quirúrgica ha rebasado los límites del sufrimiento. España no puede permanecer más tiempo hospitalizada en su marco de experimentación, consagrando su lenta esperanza de salvación a remedios caseros surgidos del exterior. La política ciega e infame de una periferia diplomática se ha mostrado lenta y sorda ante nuestro drama; pero esta sordera y esta lentitud, la hemos alimentado nosotros también, porque en veinte años de destierro y de exilio jamás fuimos capaces de vertebrar un sentimiento y un anhelo de lealtad para con los que luchan en el interior de la Península. La más pura lealtad que las fuerzas antifranquistas del exilio pudieron testimoniar a los que allí quedaron, jamás superó el simple fuselaje del ropaje dialéctico, de las celosías filosóficas y de los estereotipos políticos; estamos sumando mezquindades teóricas al calendario de nuestra tragedia, cuando la gravedad de nuestra lucha no reside en vulgares torneos de competencias ortodoxas ni de perfecciones doctrinales. El principio más elemental de justicia con la causa que defendemos, sería mucho más elocuente, hidalgo y generoso, si desde que salimos del martilleante episodio de la resistencia y del combate, hubiésemos arrojado a la charca del olvido, esas cortezas diferenciales de sentimientos y de religión, articulando una disciplina y un dispositivo de entendimiento y de unidad entre todo el antifranquismo exiliado.

La solución del problema español es suma-arbitrio que no puede cocerse en el puchero del exterior; lo saben los socialistas y lo sabemos nosotros los que integramos el Movimiento Libertario; pero esto no es una novedad insospechada del momento, es una realidad añeja que no hemos querido pasarla por el cedazo de los herrores comunes.

No es hora de salpicarnos con el barro de las miserias y los defectos pasados, la condición humana siempre tuvo destellos de egoísmos que superan a los afectivos; pero si — hora de que el pueblo español conozca y sepa quiénes son las fuerzas del antifranquismo que en el exilio y en el interior tratan de evadir la ley de gravedad que a todos los partidos y organizaciones atrae colectivamente bajo un mismo denominador común: salvar a la patria. Pero a la patria no la podemos salvar mientras ofrezcamos el lamentable espectáculo en el destierro de seguir haciendo esgrima de boxeo demagógico, buscando contrincantes que no existen, porque el único contrincante que tenemos todos es solamente Franco. Cuando cruzamos la frontera, allí dejamos todo nuestro vestuario místico que nos individualiza teóricamente en el campo idealista; ahora el ideal más supremo que tenemos que defender, es la liberación de nuestro pueblo que sufre y padece. Separados y desintegrados como fracciones individuales, ningún movimiento será capaz de exterminar al falangismo ni encontrar fórmulas inmediatas de replantación, sin personalidad colectiva y aglutinante que sincronice todos los esfuerzos de la resistencia en una dirección común, no habrá coyuntura de precipitar la caída del régimen, sin soldar todos los potenciales de lucha y de acción bajo una sola bandera democrática, será una traición imperdonable sin atenuantes que cometemos contra la libertad de nuestro pueblo. Nadie más que el Movimiento Libertario Español, se ha desprendido de vitales órganos ce-

lulares que configuran su organismo de lucha y de historia, para encontrar el anverso de las soluciones ejemplares y dignas que las circunstancias exigen en el orden nacional. Nadie va más lejos que nosotros en concepciones revolucionarias y en perfecciones sociales, nuestro movimiento es insuperable en aspiraciones de clase y en reivindicaciones proletarias; sin embargo, los que históricamente llegamos más lejos, actualmente somos los que ambicionamos menos y los que rebasamos los límites de la lealtad y de la medida, para no traicionar a los demás hermanos de lucha. Por medio del órgano autorizado del Sub-Comité Nacional en Francia, la representación libertaria, una vez más, abre los brazos de la fraternidad y la concordia a los restantes núcleos democráticos españoles, no para discutir textos inservibles en la hora actual, sino para confeccionar un frente de lucha, de acción, de trabajo y de resistencia que pueda inquietar eficazmente a Franco. Si esto se logra, si esto se consuma, si las banderas del antifascismo español se funden en una sola antorcha de luz y de libertad para la reconquista de la Península la reacción de las fuerzas del interior será tan poderosa, el impacto será tan desconocido, que a la hora del armisticio serán las fuerzas de la democracia y de la justicia, las que impondrán las condiciones de paz más excelssas y decorosas que los sufrimientos exigen. Los movimientos de base lo piden, lo reclaman, lo ansían; ninguna fuerza se compromete ni violenta su estructura específica con un pacto de acción, de eficacia, de conspiración y de hechos inmediatos, los pactos políticos, los pactos simbólicos y promisorios que se difuminan con el tiempo, para los representantes de la cobardía que viven de la cuenta dialéctica de la historia. Así se combate a Franco, así se lucha por liberar a España, así se quiere a España, todos bajo un mismo himno no hay que decirlo ¡NO! al tirano. Los socialistas, los republicanos, los movimientos autónomos y las demás fuerzas democráticas y liberales que amen la patria tienen la palabra. Unidad, unidos fraternalmente para rescatar a la patria, pero con pureza, con lealtad y honradez, sin tratar de pescar en río revuelto, porque este río no trae pescado.

Marcos LEIVA

EL LUGAR DE UN HOMBRE

(Novela)

por Ramón J. SENDEZ Ediciones «C.N.T.» - México PEDIDOS A NUESTRO SERVICIO DE LIBRERÍA

CORRESPONSAL

DOS LIBROS, UNA SOLA TRAGEDIA

Noche sobre España de JUANEL La Hora del Juicio Final de MONREAL Pedidos a esta Administración

SACO Y VANZETTI LO QUE JAMAS SE OLVIDA

Conclusión

Vanzetti a su regreso a Boston, mayo 2, informa que, los compañeros desaparecidos habían sido secuestrados y se suponía que se hallaban con vida, ocultos en algún lugar secreto, pues de ellos no había pista, ni en los registros de la policía, en cárceles ni hospitales. Las gentes que los conocían habían sido terrorizados por los agentes del «orden» y nadie abrió la boca. Un día después, tres de mayo, aparece en la acera frente al edificio número 15 de Park Row, N. Y. el cuerpo magullado de un hombre; la policía apresurada demostraba gran interés en ocultar aquel sangriento espectáculo; pero aquel interés tan despertó a la vez la curiosidad de los reporteros de la Prensa; que trataban de proyectar luz sobre aquel siniestro crimen; y fueron los periodistas los que a despecho de las amenazas policíacas los que dieron a conocer lo que tanto empeño se ponía en ocultar.

ANTE EL JUEZ

En un día del mes de junio a la hora indicada, me presenté en la audiencia del Tribunal Supremo de Dedham, Mass. Donde se desarrollaba, desde hacía varias semanas, el proceso contra mis compañeros Sacco y Vanzetti, para prestar declaración como testigo de descargo contra aquella infamante acusación. El palacio de «justicia» así como las calles adyacentes se hallaban tomadas militarmente; las armas de guerra brillaban en el sol esplendoroso de aquellos días de verano. El proceso se desarrollaba en un ambiente marcial.

Fui interrogado primeramente por uno de los abogados de la defensa, J. McNary; al terminar éste quedó a disposición del fiscal Frederick Katzmann, para continuar el interrogatorio sobre cuanto tuviera que decir. En distintas ocasiones, durante aquel largo proceso, había tenido la ocasión de observar al mismo fiscal de la audiencia F. Katzmann, en acción inquisidora contra los testigos de la defensa, a quienes gritaba en forma amenazante extendiendo su diestra, a veces con el puño cerrado, o con el índice en movimiento cerca de la cara del sencillo ciudadano que esperaba prestar servicio a la causa de la justicia. Esta vez decidido y preparado para responder con energía, decidí sin salirme del terreno de caballerosidad y respeto, pero protestar al mismo tiempo contra aquella acción indigna, que en otras tierras constituye una flagrante insulto y amenaza: Nada ocurrió.

Hallábase de pie en el silencio profundo de aquella deprimente atmósfera de la audiencia, ante sala del presidio o de la hora, todo depende del humor de un juez; tenía a mi derecha, casi oculto por la espalda la jaula de hierro donde

vimientos y acciones, tiempo después eran acusados de un brutal delito común, que ellos y nosotros repudiamos.

En un día del mes de junio a la hora indicada, me presenté en la audiencia del Tribunal Supremo de Dedham, Mass. Donde se desarrollaba, desde hacía varias semanas, el proceso contra mis compañeros Sacco y Vanzetti, para prestar declaración como testigo de descargo contra aquella infamante acusación. El palacio de «justicia» así como las calles adyacentes se hallaban tomadas militarmente; las armas de guerra brillaban en el sol esplendoroso de aquellos días de verano. El proceso se desarrollaba en un ambiente marcial.

Fui interrogado primeramente por uno de los abogados de la defensa, J. McNary; al terminar éste quedó a disposición del fiscal Frederick Katzmann, para continuar el interrogatorio sobre cuanto tuviera que decir. En distintas ocasiones, durante aquel largo proceso, había tenido la ocasión de observar al mismo fiscal de la audiencia F. Katzmann, en acción inquisidora contra los testigos de la defensa, a quienes gritaba en forma amenazante extendiendo su diestra, a veces con el puño cerrado, o con el índice en movimiento cerca de la cara del sencillo ciudadano que esperaba prestar servicio a la causa de la justicia. Esta vez decidido y preparado para responder con energía, decidí sin salirme del terreno de caballerosidad y respeto, pero protestar al mismo tiempo contra aquella acción indigna, que en otras tierras constituye una flagrante insulto y amenaza: Nada ocurrió.

Hallábase de pie en el silencio profundo de aquella deprimente atmósfera de la audiencia, ante sala del presidio o de la hora, todo depende del humor de un juez; tenía a mi derecha, casi oculto por la espalda la jaula de hierro donde

se hallaban encerrados bajo llave, maniatados al mismo tiempo, mis entrañables compañeros. Fijé bien la vista en aquellos ojos de tigre furioso que tenía delante próximo a declararme la guerra verbosa que tanto gustaba. El también me miraba fijamente, mediante su vista de pies a cabeza, posiblemente para inquietarme; como es natural los minutos se eternizaban, parecían siglos esperando lanzara los primeros disparos de su elocuente verbosidad desde la trinchera donde se hallaba colocado; yo quería acción, y quizá inconscientemente, apoyé las manos en la mesa que se hallaba a mi alcance como para atenuar la nervosidad que en aquel ambiente empezaba a hacerse sentir. El fiscal, mientras tanto, despreocupado, buscaba algo entre un montón de papeles que reposaban sobre su mesa, luego empezó a caminar de un lado a otro en el reducido espacio que tenía a su disposición. Por fin se detuvo un instante y soltó la primera: «¿Su nombre...? ¿Su edad...? ¿Su oficio...? ¿That is all, es todo...». Eso fué todo el interrogatorio; cuatro palabras solamente donde se juzgaba la vida de dos hombres, la dignidad y el prestigio de una filosofía poco comprendida y mal interpretada por aquellas gentes de orden que así se desmembraban de muchos testigos valiosos de la defensa. Pero cambio con la señora Lola Andrews, que me había precedido empleado varias horas de amistosa plática, ella le interesaba, era un testigo que formaba parte de la trama; había sido llevada allí bajo amenaza de encarcelamiento, y al terminar su amable coloquio con la señora, se expresó así: «Señores jurados, acabamos de oír la declaración de la Sra. Andrews, la más franca, la más clara, la más justa y verdadera que jamás puede oírse de boca de un testigo. En toda mi experiencia de once años en este tribunal no he oído nunca declaración de un testigo tan justa y verdadera como la que acabamos

de oír de boca de la Sra. Andrews».

Pocos meses después de aquella justa y verdadera declaración, la Señora Lola Andrews, no reposaba tranquila, su conciencia la remordía y como acto de contrición entregaba al Comité de defensa, una declaración por escrito, firmada y jurada ante autoridad competente, diciendo que: «Todo lo dicho por mí en la audiencia de Dedham, es completamente falso. Fui obligada a ello por la policía local bajo amenaza de encarcelamiento por el delito, que ellos saben, de vivir maritalmente al margen de la ley».

En aquel Estado retrogrado y santurrón, que aún conserva algunas leyes de los primeros puritanos, tal acto se clasifica como adulterio, punible con encarcelamiento.

(1) Escrito lo que antecede:

El 9 de abril una Comisión de la Cámara Legislativa, valiéndose de un tecnicismo legal se desentendió de la petición con un pretexto que no viene al caso, señalando como acto de culpabilidad de los ejecutados, que durante la guerra habían ido a México para evitar ser reclutados para el ejército. Este argumento se cae de por sí solo, Sacco y Vanzetti no eran ciudadanos de E.U. por lo tanto no podrían ser reclutados para el ejército de una nación para ellos extranjera.

El 13 de abril, otra dependencia del gobierno también presenta su decisión, basada más o menos en la misma letanía de evasión del servicio militar. ¿En qué quedamos? ¿Fueron ejecutados bajo pretexto de un homicidio, o de evasión del servicio militar?

Un día después de la sentencia, el juez Webster Thayer, en el Club político donde era miembro, dijo a sus amigos allí presentes: «Habéis visto como arreglé a esos bastardos anarquistas...». Uno de ellos no era amigo y se comunicó con la Defensa...

